

# Julián Rodríguez Adame (1904-1989)

*La tierra no tiene dueño, es la madre cariñosa y fecunda de todo aquel que interpreta con humildad y con lealtad la misión del ser humano; preconizamos una filosofía de devoción al esfuerzo sin egoísmo, sin esclavitud y sin privilegio. Creemos que la forma suprema de ser libre se encuentra en lograr que las organizaciones agrícolas se dediquen a producir para el bien común y no para halagar las concupiscencias de los amos.*

Marte R. Gómez  
Acta Constitutiva de la Escuela Nacional de Agricultura  
Noviembre de 1923

Nacido en Pachuca seis años antes del estallido de la Revolución, Julián Rodríguez Adame, hijo y nieto de ganaderos zacatecanos, comenzó sus estudios de ingeniería agronómica en la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto, en el Distrito Federal. Los concluyó en Ciudad Juárez, en la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, de donde egresó en 1924.

La fase violenta de la Revolución afectó la vida de muchas familias en todos los órdenes. La de don Julián no fue la excepción. Le tocó vivir la etapa del hambre en la capital de la República, cuando la lucha entre los distintos grupos revolucionarios trastornó la producción agrícola y el abasto de alimentos. "En esos tiempos —dijo don Julián en una entrevista— usted podía tener una moneda de oro en las manos, pero con ella no podía comprar nada. Se vendía un pan mezclado con aserrín o con haba. Se observaban grandes colas para comprar leche, pan, carbón; todo era una tragedia. Así lo comprendió mi familia y tuvo que salir de México e irse a Tlaxcala para, por lo menos, encontrar los alimentos esenciales. Yo fui enviado a Pachuca para continuar mis estudios en la escuela primaria; fue por eso que contemplé esa parte dolorosa, cruenta, pero necesaria, de la Revolución."<sup>1</sup>

Los desplazamientos familiares impuestos por la situación llevaron a don Julián al Norte. Junto con su cauda inevitable y dolorosa de penalidades y sufrimiento, dieron también al joven estudiante la oportunidad de ver vastas fuerzas sociales en acción, de ampliar el conocimiento del país, con toda su diversidad geográfica y humana, con sus distintas regiones y culturas, con sus enormes necesidades insatisfechas. Ello originó sin duda la acendrada vocación social y de servicio público que caracterizó al ingeniero Rodríguez Adame durante toda su vida profesional, a lo largo de más de 60 años de incesante y fructífera actividad.

1. "Ingeniero Julián Rodríguez Adame", en *Las ciencias agrícolas y sus protagonistas*, vol. 1, El Colegio de Postgraduados de Chapingo, Chapingo, México, 1984.

**El ingeniero Julián Rodríguez Adame nació en Pachuca, Hidalgo. Inició sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Agricultura en San Jacinto, Distrito Federal. En 1920 ingresó a la Escuela Particular de Agricultura Hermanos Escobar en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde terminó la carrera de agrónomo. Realizó estudios de posgrado en Ingeniería Agrícola y Economía Aplicada a la Agricultura. Se le confirió el grado de Maestro *Honoris Causa* en Desarrollo Agrícola de la Escuela Superior de Agricultura de Ciudad Juárez y de la Universidad de Chihuahua. La Universidad de Coahuila le otorgó el de Maestro *Honoris Causa*.**

Sus actividades profesionales las inició como agrónomo de la Comisión Nacional Agraria (1925-1932). Posteriormente, fue jefe del Departamento de Agronomía de la Dirección General de Fomento Agrícola, actual Dirección General de Agricultura (1935); jefe del Departamento Financiero del Banco Nacional de Crédito Ejidal, S.A. (1938-1941); secretario general del Departamento Agrario (1942-1944); ge-

Igual que Marte R. Gómez, ese mentor esclarecido de muchas generaciones de agrónomos, don Julián captó con claridad el carácter reivindicatorio y justiciero de la cuestión agraria. Era imprescindible la técnica. Era indispensable el crédito. Igual ocurría con la investigación y el extensionismo. Todos eran factores que habrían de conjugarse en un vasto sistema que propiciara el desarrollo. Así lo entendió Rodríguez Adame desde que empezó a cumplir sus anhelos en favor del campesino mexicano. Pero también comprendió que había una exigencia impostergable de carácter ético. Esta convicción no lo abandonó nunca. Siempre pensó que la base del desarrollo agrícola del país era la entrega de la tierra. Por ello en la entrevista mencionada expresó lo siguiente, refiriéndose a los programas de fomento agrícola que se empezaron a impulsar después de aprobarse la Constitución de 1917:

“Primero tenía que repartirse la tierra destruyendo el latifundio. Las condiciones para tecnificar la agricultura todavía no eran propicias, dada la urgencia del reparto de tierra, la escasez de técnicos y la limitada capacidad de los recursos financieros y tecnológicos. Desde luego, lo deseable hubiera sido poder realizar ambas acciones a la vez: el reparto agrario y el progreso agrícola. Lo prioritario para el país al término de la Revolución era el problema agrario. En consecuencia —durante varios años— la actividad fundamental del agrónomo fue la de ir al campo para hacer justicia agraria y desde luego —cuando esto fue posible— también se empezó a dar orientación a los campesinos, ayudarles a organizarse y a defender y dar cumplimiento a la legislación agraria.”

Muchos caminos recorrió don Julián en sus esfuerzos por lograr que se cumpliera la vocación agrícola de México. Muy pronto se incorporó a la Comisión Nacional Agraria y participó con entusiasmo juvenil en el reparto de tierras y en los programas de crédito y asistencia técnica a los productores del campo. Fue educador y maestro, y sembró la inquietud de conocer e investigar en muchos ámbitos, prácticamente hasta el final de su vida plena de realizaciones: desde sus actividades como profesor y director de la Escuela Central Agrícola de Tenería, en Tenancingo, a principios de los años treinta, hasta el Colegio de Postgraduados de Chapingo, en 1988, pasando por las aulas de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, la Escuela Nacional de Agricultura y las universidades de Sonora y Coahuila, en nuestro país, y por muchas del extranjero. Entre estas últimas destacan las de San Carlos, en Guatemala, la Nacional de El Salvador, la Central de Madrid y la de Stanford, en California.

Sus concepciones en cuanto a la educación y el aprendizaje como un proceso vivo e interactuante de eminente carácter social, en el cual enseñan y aprenden las dos partes que en él intervienen, quedan claramente expuestas en los siguientes párrafos, referentes a las escuelas prácticas de agricultura para los hijos de los campesinos. Estos planteles se establecieron en 1925-1926, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, conforme a un encargo cumplido por el ingeniero Gonzalo Robles:

“Fueron seleccionados los lugares que se consideraron más adecuados para establecer estas escuelas. Debo advertir que éstas no fueron escuelas de pizarrón o de laboratorio, sino que eran propiamente haciendas que habían pasado, mediante la Reforma Agraria, de los hacendados al servicio de los profesores y los estudiantes. En esa época me tocó el honor de dirigir la escuela de Tenería, en Tenancingo, algunos años después de haberse creado. Esta escuela, en aquella época, contaba con unas quinientas hectáreas en un valle hermosísimo. Disponía de unas ochenta hectáreas de riego, doscientas de temporal, cien de agostadero y cien de monte y un pequeño sistema de riego.

“En estas escuelas se tenían programas específicos. Se impartían cursos que incluían la producción de cosechas de hortalizas, cultivos básicos, industrias agropecuarias, como la de derivados de leche; avicultura, apicultura y curtiduría. Contaban con talleres de carpintería y mecánica. Así también, tenían establos con ganado de múltiples especies. Con estos elementos realizábamos la enseñanza práctica. Estas actividades formativas de orden práctico se coordinaban con las de la enseñanza primaria fundamental, que ahí mismo se impartía. En estas tareas se contaba con el concurso de los maestros normalistas. De esta forma, los jóvenes que concurrían a esas escuelas —a la vez que estudiaban su educación primaria y aun niveles más avanzados— se instruían en las prácticas de la agricultura. Como estas escuelas estaban ubicadas en el ámbito rural, se trataban los proble-

rente general de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. —actual Conasupo— (1944-1948 y 1957-1958); director general de Precios de la antigua Secretaría de Economía (1951-1955); secretario de Agricultura y Ganadería en el régimen del licenciado Adolfo López Mateos (1958-1964).

Durante su gestión como Secretario de Agricultura se inició el Plan Chapingo. El 22 de febrero de 1959 inauguró las actividades del Colegio de Postgraduados, que inició la educación de postgrado en ciencias agrícolas en México, con base en la Ley de Educación Agrícola de 1946. En 1960 dio comienzo a las actividades del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, resultado de la integración de la Oficina de Estudios Especiales y del Instituto de Investigaciones Agrícolas, dependencias de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG). Durante este período se iniciaron las labores del Inventario Nacional Forestal y se fortaleció el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales. En el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias se apoyaron e incrementaron las actividades de investigación en producción animal, mediante la incorporación a este último del Centro de Investigaciones Pecuarias, relacionado anteriormente con la Oficina de Estudios Especiales de la SAG.

Para vincular la enseñanza y la investigación, en este período se estableció el Consejo Nacional de Investigación y Enseñanza Agrícola Superior. Asimismo, se dieron los primeros pasos para integrar la Asociación de Directores de Enseñanza Agrícola Superior, que con el tiempo se transformó en la actual Asociación Mexicana de Enseñanza Agrícola Superior.

En 1932 inició sus actividades docentes como director y profesor de la Escuela Central Agrícola de Tenería, en el Estado de México (1932-1935). Fue también profesor titular de Economía Agrícola en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1939-1958); profesor de Economía Agrícola en la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México (1942-1943); profesor visitante en las universidades de Sonora, Coahuila, San Carlos en Guatemala, San Salvador en El Salvador, Central de Ma-

mas de las comunidades agrarias vecinas, los propios agricultores venían a la escuela a participar y había una convivencia muy directa entre éstos, los estudiantes y los profesores."

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, don Julián estuvo a cargo del Departamento de Agronomía de la Secretaría de Agricultura y Fomento y luego fue gerente del Banco Nacional de Crédito Ejidal. En tales trincheras participó en esa etapa histórica de "justicia agraria", cuando por fin "se entregaron a los campesinos las tierras más valiosas de México", para decirlo con sus palabras. Fue también la etapa de las escuelas regionales campesinas, que integraban las escuelas prácticas agrícolas y las normales rurales, y la época de las misiones culturales. De las primeras dijo Rodríguez Adame, consciente de la importancia social de los maestros en el ámbito rural, lo siguiente:

"Se buscaba, de esa manera, que el maestro normalista rural adquiriera preparación práctica en agricultura. Si esta medida se hubiese conservado, el maestro rural en la actualidad sería una persona de gran importancia por la sólida preparación en ambos campos de actividad relevantes para la educación en el ámbito rural. Habría tenido cuando menos unos tres años de prácticas agrícolas, más unos dos o tres años de preparación pedagógica. Este profesional sería un elemento singular de colaboración para las actividades del agrónomo regional y otras actividades para el impulso de la agricultura."

Y de las misiones culturales cardenistas opinó:

"Adjunto a cada misión se estableció un centro de investigaciones sociales. La misión cultural servía para llevar a los pueblos la influencia de la escuela, las nuevas enseñanzas, las prácticas agrícolas, los oficios, las artesanías y la cultura musical. Así también, sus actividades incluían los primeros auxilios médicos, las expresiones artísticas, como la pintura, las artesanías y otros aspectos importantes para la vida de la comunidad rural. Estas misiones culturales visitaban cada comunidad una o dos semanas para luego moverse a otras, dejando atrás grupos organizados. Cuidaban las actividades domésticas de la mujer y el mejoramiento del hogar campesino. Por su parte, el Instituto de Investigaciones Sociales realizaba trabajos para conocer los problemas de las comunidades y orientar la enseñanza en función de los problemas de la misma comunidad. Indudablemente que estas actividades fueron valiosas experiencias para nuestro país."

El ingeniero Rodríguez Adame fue un decidido creador e impulsor de instituciones. Entre ellas, por la trascendencia de sus aportaciones a la vida nacional y a la "revolución verde" y por el lugar que siempre les concedió don Julián en la escala de sus preferencias, no es posible dejar de mencionar el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, el Colegio de Postgraduados de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y el Consejo Superior de la Enseñanza y la Investigación Científica Agrícola. Todas se establecieron durante la gestión de Rodríguez Adame como secretario de Agricultura del gobierno del presidente López Mateos. Con ellas se trató de contribuir y fortalecer lo que los agrónomos llaman la "santísima trinidad", es decir, el sistema integral de la educación, la investigación y el extensionismo, concebido como el pilar del desarrollo agrícola de México. Se había logrado ya, por medio de las instituciones anteriores, que las actividades de los planteles de enseñanza superior se sujetaran a una coordinación nacional, y que las actividades técnicas y científicas relacionadas con la agricultura, la ganadería y la silvicultura tuviesen un organismo rector. Faltaba, sin embargo, integrar el extensionismo. Así nació el Plan Chapingo, instrumento de coordinación e impulso que tuvo con el tiempo excelentes resultados y que mucho debió al ingeniero Rodríguez Adame y a su fe indeclinable en la capacidad y creatividad de los mexicanos.

Don Julián estuvo activo y animoso hasta el último año de su larga vida. En el curso de ella no sólo destacó como agrónomo, maestro y creador de instituciones. También fue diplomático de relieve y representó a su país en numerosos foros e instancias. Además de embajador en Japón (residente), Pakistán, la República de Corea y Taiwán (concurrente), participó en la Federación Americana del Café, la Federación Interamericana del Algodón, el Instituto Internacional del Algodón, el Centro Internacional de Agricultura Tropical y el Grupo Internacional para el Desarrollo Agrícola en América Latina, entre otros. Fue, asimismo, consultor del Banco Interamericano de Desarrollo.

Desde enero de 1981, en calidad de miembro fundador del Comité Editorial de *Comercio Exterior*, aportó su valiosa experiencia, sus amplios conocimientos, su indudable buen juicio y, sobre todo, su bonhomía y su bondad intrínsecas, a la tarea colectiva. Con ello contribuyó a mejorar el contenido de las páginas de esta publicación. Su presencia siempre grata, su inteligencia y su visión de largo plazo, cualidades envueltas en un fino humor, hicieron de las sesiones de trabajo del Comité Editorial experiencias inolvidables. En esta revista nunca se lamentará lo suficiente su muy sentida ausencia. Descanse en paz. □

drid y Stanford en California, Estados Unidos. Como investigador abordó entre otros temas los siguientes: reforma agraria, crédito agrícola, desarrollo agrícola, demografía y alimentos, economía y comercio, e ingeniería y política agrícolas.

Su aportación editorial incluye más de 50 títulos, entre los que se encuentran: *La organización del ejido, Los colectivos, Sistema de crédito agrícola, Población y alimentos en América Latina y Desarrollo agrario en México*. Para sus tareas docentes preparó los *Apuntes de economía agrícola*, UNAM.

Entre sus actividades internacionales destacan las siguientes: embajador de México en Japón, embajador concurrente en Taiwán, Pakistán y Corea del Sur; delegado de México de la Federación Americana del Café (de la que fue fundador), de la Federación Interamericana del Algodón y del Instituto Internacional del Algodón; consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (1971-1981); coordinador general para el Desarrollo Agrícola en América Latina (BID), y miembro del Consejo Directivo del Servicio Internacional para el Desarrollo Agrícola, con sede en Nueva York. □

Reproducido de "Ingeniero Julián Rodríguez Adame", en *Las ciencias agrícolas y sus protagonistas*, vol. 1, El Colegio de Postgraduados de Chapingo, Chapingo, México, 1984, pp. 1-2.